

—Huiré de ti. —No podrás.
 —¿ Siempre me sigues? —En pos.
 —¿ Dónde está tu imperio? —En mí.
 —¿ En dónde vives? —En ti.
 —¿ De dónde vienes? —De Dios.



A CONSUELO

—
 SONETO.

In la sonrisa de tus labios rojos
 Brilla el candor de tu infantil belleza,
 Rubia es la luz que inunda tu cabeza,
 Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,
 Y siendo tú consuelo á mi tristeza,
 Siento dolor porque tu vida empieza,
 Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afán del mundo vano
 Al contemplar la plácida ignorancia
 Con que hoy te guarda la inocencia amiga.

Mañana.... no lo sé; ¡terrible arcano!....
 Flor que empiezas á ser toda fragancia,
 Alma toda candor, ¡Dios te bendiga!



EL BIEN

I.

¡**U**ENTO una voz lastimera
 Que sale no sé de dónde,
 Soplo que de esta manera
 Á mis preguntas responde:
 —¿Existe el bien?

Puede ser.

—¿En la tierra?

—¡Por qué no!

—¿Para alcanzarlo?

—Querer.

—Y en dónde está?

—Buscaló.